

cargo del entonces nuncio en España, Mons. M. Monteiro de Castro, y un condensado repaso al nacimiento e historia del Instituto, por U. Valero —rector de la universidad en 1982— y J. García de Castro —actual director del Instituto—, con la colaboración de J. M. García-Lomas, su principal responsable al principio y durante muchos años.

Tal como se nos cuenta ahí, en este tiempo se ha promovido la Espiritualidad en tres ámbitos: la reflexión teológica, la asimilación vital y la práctica pastoral en diversos contextos culturales y eclesiales, nacionales e internacionales. Ello ha supuesto, entre otras cosas, hacerse cargo de las preguntas y situaciones que deba abordar la Espiritualidad, formar expertos coherentes basados en la práctica y la enseñanza de esta disciplina, e impulsar el estudio y la investigación pertinentes para mantener viva en su hondura la mejor tradición espiritual de la historia, siempre con las referencias centrales de Cristo y la Iglesia en el horizonte.

En segundo lugar, el cuerpo del simposio, a su vez ordenado en tres momentos: «La experiencia de Dios en el debate moderno», «El encuentro con el rostro del prójimo y la trascendencia» y «La teología mística de la cruz y el misterio de Dios». En su desarrollo se han querido dar cita diversos enfoques con los que se aborda la Espiritualidad: la historia, la teología sistemática, la Escritura, la filosofía, la psicología, la perspectiva ecuménica, la mística... Estas contribuciones son un botón de muestra del modo en que el Instituto se ha acercado —y quiere seguir haciéndolo— a la Espiritualidad. Los veinte autores, especialistas en sus respectivos campos, proceden de varias naciones e instituciones. Ciertas ponencias van incluidas completas en un CD adjunto, pero unos oportunos resúmenes suyos se intercalan, según su orden de presentación en el simposio, en el volumen impreso.

Finalmente, la clausura correspondió al cardenal Tomáš Špidlík, S.J., y al rector de la universidad, J. R. Busto, quien animó a alumnos y profesores a mantener y reforzar el vínculo de la Espiritualidad con la Teología Dogmática. Con otras palabras lo manifestó también el entonces Gran Canciller de Comillas: «Un Instituto de Espiritualidad será siempre una obra importante y prioritaria entre los ministerios de la Compañía, fundada por un hombre que, inspirado por la experiencia de los Ejercicios, descubrió en edad no joven que era imprescindible la fundamentación teológica de la vida en el Espíritu» (P. P.-H. Kolvenbach).—PASCUAL CEBOLLADA, S.J.

HISTORIA DE LA IGLESIA

LORCA, ANTONIO, *José María Javierre. La sonrisa seductora de la Iglesia* (Ediciones Sígueme, Salamanca 2010), 398p., ISBN 978-84-301-1740-6.

El 17 de diciembre de 2009 falleció uno de los más ilustres periodistas de medios católicos que ha habido en nuestro país en el último medio siglo, el sacerdote José

María Javierre Ortás, hermano del Cardenal Antonio María Javierre (fallecido ya también) y miembro de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos. Con él se iba un hombre de vida tan intensa como productiva, y, sobre todo, el testimonio vivo de una etapa rica en acontecimientos eclesiales. En efecto, Javierre había comenzado su andadura profesional a comienzos de los años cincuenta y no la dejó hasta prácticamente su fallecimiento, de tal manera que pudo vivir en primera persona acontecimientos tan importantes como el Concilio Vaticano II, las tensiones del Posconcilio, la separación Iglesia-Estado en España o el problema de la secularización. Son precisamente todos estos temas los que aborda la biografía que Antonio Lorca nos presenta hoy, y que merece ser destacada por cuanto nos ofrece un relato tan ameno como lleno de anécdotas. No se trata de una biografía al uso, sino de una recopilación del testimonio personal de José María Javierre intercalado con el propio relato del narrador. El resultado es un libro ágil, de fácil lectura, y, sobre todo, de notable valía para los interesados en el tema de las relaciones Iglesia-Estado.

El libro se compone de dos partes claramente diferenciadas. La primera es estrictamente la biografía de José María Javierre, mientras que la segunda son los testimonios que han querido dar los diferentes protagonistas históricos que le han conocido y tratado. En lo que se refiere a la biografía en sí, debemos señalar, antes que nada, que ésta ni sigue un orden estrictamente cronológico, ni sigue su vida paso a paso: de hecho, comienza con los últimos años de su vida, marcados por la detección de una leucemia que, aunque curada inicialmente, acabaría siendo letal por cuanto iría desgastando lentamente su cuerpo. En ese sentido, el autor del libro ofrece a Javierre seguir los temas fundamentales que marcaron su trayectoria tanto profesional como vital, entre los destacan tanto su labor al frente de *El Correo de Andalucía* como su última etapa al frente de un programa de Televisión (*Últimas preguntas*). También habla de otros temas no menos importantes, como los principales pontífices que conoció, su formación académica a caballo entre Roma y Munich, e, incluso, cuestiones estrictamente personales, como su nacimiento e infancia y luego posterior arraigo en tierras andaluzas (de hecho, dedica un capítulo exclusivo a la familia que le acogió en Andalucía y de la que ya nunca se separó).

En lo que concierne a los testimonios que el autor adjunta, éstos ponen de manifiesto, ante todo, el profundo respeto que supo ganar Javierre hacia su persona a lo largo de su larga y dilatada vida. De hecho, no sólo hablan de él personas pertenecientes a la jerarquía católica (como el Cardenal emérito Amigo Vallejo o el también jubilado Arzobispo Emérito de Mérida-Badajoz Antonio Montero Moreno, periodista este último de medios católicos como él), sino que también dan su visión de Javierre personas de tan diferente adscripción política como son el ex-Presidente del Gobierno José María Aznar o el actual Vicepresidente Tercero del Gobierno y antiguo Presidente de la Junta de Andalucía Manuel Chaves. Igual sucede con la contribución por parte de periodistas: los hay tanto pertenecientes al mundo católico (como es el caso de Manuel Unciti o Joaquín Luis Ortega), y los hay de fuera de éste (por ejemplo, Antonio Burgos o Antonio Guerra). La obra, en ese sentido, se cierra con una reseña oficial de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos (a la que Javierre pertenecía y que todavía hoy es poco conocida) y, lo más importante, con un rico índice onomástico que nos proporciona la auténtica dimensión de la rica vida de José María Javierre, en el sentido de que trató múltiples personalidades del mundo vaticano, de la jerarquía española o de

la propia política de nuestro país. Por otra parte, el libro es muy rico en ilustraciones, lo que proporciona brillantez a la obra y permite «poner cara» a muchos de los protagonistas históricos que aparecen a lo largo de la narración.

Quizá uno de los hechos que más llaman la atención es la trayectoria personal de Javierre. Porque, después de nacer en la pequeña localidad altoaragonesa de Lanaja (donde estaba destinado su padre, que era guardia civil), acabó echando raíces en la ciudad de Sevilla, donde viviría la mayor parte de su vida y en la que mucho tuvo que ver la ya mencionada familia sevillana (que es precisamente a la que va dedicada este libro). En relación con ello, llama poderosamente la atención su visión de Sevilla y su sociedad: por un lado, se muestra muy crítico con ésta (en realidad, no sólo con Sevilla, sino con el conjunto de Andalucía, a la que se ve sin «tono vital, ni espiritual, ni artístico, ni económico»), pues piensa que ésta se da excesiva importancia a sí misma y ello es precisamente lo que les impide progresar; y, por otra parte, reconoce un cierto efecto seductor en su persona («Sevilla me dejó fascinado», afirma) que fue lo que definitivamente le llevó a quedarse allí.

Ciertamente, son muchas las opiniones que Javierre vierte a lo largo de este libro-entrevista en el que Lorca (que, por cierto, es periodista y no miembro propiamente del mundo católico) le interroga sobre cuestiones muy diferentes. Entre las que podemos destacar se encuentra una defensa a ultranza de Pío XII, de quien asegura que fue el elemento clave que preparó el camino para el Concilio Vaticano II y, por tanto, considera que resulta manifiestamente injusto que se le intente hacer pasar a la Historia como un Papa defensor del inmovilismo dentro de la Iglesia. En ese sentido, aún dando un testimonio profundamente respetuoso de los diferentes pontífices que conoció (Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo I, Juan Pablo II y Benedicto XVI), a todos ellos acusa de que no haberse atrevido a hacer lo que realmente urgía y sigue urgiendo dentro de la Iglesia: la reforma de la Curia. Desde esa perspectiva, reconoce que le hubiera gustado escribir un libro sobre ese tema, pero que no lo hizo porque su hermano Antonio María era miembro de la misma desde el año 1976 y no quería crear problemas a alguien que, además de ser su hermano, era una persona hacia la que profesaba un profundo afecto. No obstante, Javierre considera que el hecho de participar de una estructura que debería ser profundamente reformada no es obstáculo para que haya muchos sacerdotes que, formando parte de ella, realmente desempeñen el sacerdocio con ejemplar sentido cristiano.

También resulta especialmente interesante toda su etapa en *El Correo de Andalucía*, por cuanto considera a esta publicación un elemento clave en la lucha por los derechos fundamentales de todos los españoles, relatando con detalle las más de una ocasión en que la redacción del periódico fue registrada en busca de material considerado «subversivo». El capítulo dedicado exclusivamente a este tema tiene un título muy gráfico: «Un soplo de libertad, una decepción». Soplo de libertad porque pudo practicar el periodismo sin las habituales trabas de la censura, agradeciendo en ese sentido el apoyo recibido por parte del Cardenal Bueno Monreal, quien hizo todo lo posible por parar la intervención de la Dirección General de Prensa, la Policía, el Ejército y el Tribunal de Orden Público («la doctrina del Concilio debe ser la ideología del periódico»), le dijo a Javierre cuando en 1969 le encargó ser Director de la publicación). Pero al final *El Correo de Andalucía* acabó sucumbiendo a sus importantes problemas económicos, y los que participaron en su operación de rescate (rescate muy relativo, porque

al final volvió a depender de la archidiócesis de Sevilla) consideraron que los cambios dentro del rotativo debían pasar, ineludiblemente, por el cese de José María Javierre como Director. Una decisión que produjo gran amargura en Javierre (como él mismo reconoce), pero que con el tiempo sería capaz de acabar aceptando sin rencor hacia quienes estuvieron implicados en aquella complejísima operación.

Lo cierto es que, ya antes de acabar el franquismo, José María Javierre tenía muy claro que España debía caminar hacia una nueva realidad política que estuviera en consonancia con los cambios económicos y sociales vividos en las décadas anteriores. En ese sentido, se muestra como un activo partidario de la transición de un régimen autoritario a otro plenamente democrático y, de hecho, fue precisamente durante los años de la Transición (más en concreto, de 1976 a 1983) cuando más actividad desarrolló. Años en los que volvería a demostrar su versatilidad, pues fue en ellos cuando se dedicó, entre otras cuestiones, a la dirección, primero, de la *Gran Enciclopedia de Andalucía* y, luego, a la *Gran Enciclopedia de España y América*. Echando la vista atrás, Javierre considera que España ha realizado un gran avance, pero también piensa que en la actualidad vuelve a ser necesario un nuevo impulso que permita a nuestro país consolidar todos esos avances.

Preguntado sobre los problemas de fe en el mundo actual, Javierre se muestra muy contundente en su respuesta: lo que se encuentra verdaderamente en crisis es la recepción del misterio que revela la fe cristiana por los sujetos del mundo moderno, ya que esa fe pone en tela de juicio el poder, el dinero o el placer y, por tanto, constituye lo que él llama un «aldabonazo crítico» al sistema de vida actual. En otras palabras, la Iglesia no predica a favor de los elementos que hoy se encuentran en alza, pero no por ello ha de renunciar a su mensaje evangélico que, para él, es siempre capaz de sobrevivir al paso del tiempo y a las diferentes circunstancias.

Como decimos, el libro concluye con una serie de testimonios tan variados como elogiosos de la persona de José María Javierre: Carlos Amigo Vallejo destaca su extraordinaria bondad; Aznar, su arrolladora personalidad; Santiago Grisolfá, su profunda humildad; Guillermo Jiménez Sánchez, su compleja y rica manera de ser; Juan María Laboa, su forma de actuar «rompedora» y «libre»; y Lope Rubio, su papel de gran relevancia dentro de la Iglesia Católica española. Lo que, en definitiva, viene a justificar la existencia de esta biografía y a dar mayor sentido a la contribución del autor. Nos encontramos, en suma, ante una obra muy bien trabajada que, utilizando un estilo poco habitual (como es el del libro-entrevista), es capaz de indagar en la forma de pensar de un sacerdote de intensa vida cuyo periplo vital resulta de una extraordinaria riqueza e interés para los especialistas en el tema.—PABLO MARTÍN DE SANTA OLALLA SALUDES.

LÓPEZ CALO, JOSÉ, *Nemesio Otaño, S. J. Medio siglo de música religiosa en España* (ICCMU. Colección Música Hispana. Textos. Biografías, Madrid 2010), 297p., ISBN 978-84-89457-44-7.

La biografía de un gran músico escrita por un gran musicólogo ha producido el buen libro que era de esperar. La vida y obra del P. Otaño se enmarca en el espacio